



Polis
Revista Latinoamericana

8 | 2004
Espiritualidad y comunidad

Espiritualidad y acción social: entre el verticalismo y el horizontalismo

Spiritualité et action sociale: entre le verticalisme et l'horizontalisme

Spirituality and social action: between verticalism and horizontalism

Luis Razeto



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/polis/6098>

ISSN: 0718-6568

Editor

Centro de Investigación Sociedad y Políticas Públicas (CISPO)

Edición impresa

Fecha de publicación: 10 agosto 2004

ISSN: 0717-6554

Referencia electrónica

Luis Razeto, « Espiritualidad y acción social: entre el verticalismo y el horizontalismo », *Polis* [En línea], 8 | 2004, Publicado el 05 septiembre 2012, consultado el 19 abril 2019. URL : <http://journals.openedition.org/polis/6098>

Este documento fue generado automáticamente el 19 abril 2019.

© Polis

Espiritualidad y acción social: entre el verticalismo y el horizontalismo

Spiritualité et action sociale: entre le verticalisme et l'horizontalisme

Spirituality and social action: between verticalism and horizontalism

Luis Razeto

- 1 La cuestión de las relaciones entre la búsqueda espiritual y el enraizamiento histórico y social de la acción humana, ha inquietado desde siempre a las personas que anhelan vivir con plenitud de sentido su propia existencia. De hecho, todas las religiones han buscado alguna forma de integración y síntesis entre ambas dimensiones, concebidas como éticamente esenciales, siendo tal vez la formulación más destacada aquella que postula unificar el amor a Dios y el amor al prójimo.
- 2 En tema y asunto de tanta trascendencia y profundidad, es con cabal conciencia de nuestras personales limitaciones que intentamos aquí responder a la solicitud que se nos ha planteado, de proponer algunas reflexiones. Lo que intentaremos es una formulación analítica de aquél nexos tantas veces destacado, que debiéramos construir cada uno en una síntesis personal, entre la búsqueda de trascendencia, de Dios y de la Verdad, y la acción histórica y social, englobando en este aspecto la economía, la política, la ciencia, la lucha por la justicia, la libertad, la paz y la solidaridad entre los hombres.
Siguiendo la mencionada tradición de las grandes religiones, nos proponemos reflexionar en torno a dos afirmaciones complementarias, cuya unidad nos importa fundamentar analíticamente: «No hay acción social auténtica sin espiritualidad; no hay verdadera espiritualidad sin acción social consecuente».
- 3 Ciertamente, es elemental y fácil afirmar que ambos términos deben unirse, y que incluso se trata de dos aspectos de un mismo proceso o movimiento, para quienes desde siempre hemos escuchado que toda la moral y la religión se resumen en el evangelio del amor a Dios y del amor al prójimo. De manera formal, es también fácil reconocer fórmulas de antiguo prestigio, como aquella que convoca a la «contemplación en la acción», o la que se enuncia en la expresión «ora et labora». Lo difícil es construir ese nexo en la vida y mantenerlo por doquier se desplieguen el pensamiento y la acción. Y aún más difícil es

hacerlo no solo a nivel individual sino también socialmente, en comunidades, movimientos sociales, instituciones y organizaciones que se crean, sea para luchar por la justicia, para elaborar pensamiento y ciencia, para crear arte, etc. o bien para el desarrollo humano y espiritual, para compartir una fe religiosa, o para cumplir tanto unos como otros propósitos.

Podemos plantear la cuestión en términos del desarrollo humano integral como el gran objetivo y la orientación que persigan las opciones, tanto individuales como grupales y sociales.

- 4 Si aceptamos una imagen espacial, diremos que el sujeto humano se proyecta de manera horizontal -hacia los lados y hacia adelante-, y de manera vertical -hacia arriba. Hacia los lados, estableciendo relaciones con otros sujetos, formando parte de grupos y comunidades, desplegando actividades económicas, sociales y políticas. Hacia adelante, elaborando conocimientos, formulando conceptos y haciendo ciencia, diseñando proyectos, creando obras de arte y diversos productos culturales. Hacia arriba, purificando los sentidos, la imaginación, la voluntad y la inteligencia mediante el apagamiento de los intereses egoístas, el reposo del cuerpo, el silencio interior, la meditación, la oración, la contemplación, la fe espiritual y la búsqueda de Dios.
- 5 Cada una de estas direcciones atrae con fuerza al espíritu humano y lo compromete, constituyendo todas ellas componentes esenciales de su realización. Pareciera ser, sin embargo, que alcanzar o acercarse en alguno de ellos al límite de sus potencialidades, o dicho en otros términos, lograr la excelencia en alguna de estas direcciones, supone invertir en ello una tan elevada proporción de las energías personales que las otras dimensiones resultan a menudo descuidadas, o al menos, limitadas en sus capacidades de realización. Pareciera incluso que las direcciones del desarrollo potencial del sujeto humano entrarán en conflicto y contradicción. De allí que surge inquietante la pregunta que cada uno puede hacerse, por la dirección en que ha de comprometer lo principal de su búsqueda personal. Se habla, en este sentido, de que cada persona tendría que descubrir su particular vocación.
- 6 Si hay en la historia del espíritu, de las religiones y aún más ampliamente en la historia de la cultura, alguna polaridad o conflicto que siempre se replantea y reitera, es precisamente el que surge de las tendencias «verticalista» y «horizontalista», en que uno o el otro de los polos de la relación se acentúa y desbalancea. El desequilibrio asume la forma «verticalista» cuando la apreciación de los valores espirituales, trascendentes o sobrenaturales se verifica en contradicción y en desmedro de las realidades humanas, históricas y naturales a las que se menosprecia y reduce incluso a «vanidad». La forma «horizontalista» se presenta cuando la valoración de estas realidades naturales, humanas e históricas tiende a absolutizarse, menospreciándose las dimensiones religiosas, espirituales y trascendentes. (Estas tendencias suelen comprenderse con diferentes nombres. Términos actualmente empleados para representar la misma polarización son, por ejemplo, fundamentalismo y secularismo, que preferimos no usar aquí porque en su empleo habitual van acompañados de más amplias y complejas connotaciones y debates).
- 7 Las personas individuales y los pequeños grupos experimentamos también la polaridad, estando tensionados por ambas atracciones. Incluso en las civilizaciones podemos distinguir predominancias horizontalistas o verticalistas. En realidad podemos afirmar que la experiencia humana -la de cada persona, de cada grupo y sociedad, y de la humanidad en toda su evolución histórica- presenta una ambivalencia extendida y

profunda que pone de manifiesto la fuerza de atracción que ejercen sobre el espíritu humano ambas apelaciones y búsquedas.

- 8 Aún más, pues dentro de las predominancias horizontalistas podemos apreciar una segunda polarización entre las tendencias que identificamos como «hacia los lados» y «hacia adelante». En efecto, hay quienes buscan excelencia en el campo de las actividades sociales y políticas, y quienes lo hacen en las dimensiones artísticas y científicas. Los más grandes científicos, filósofos y artistas a menudo carecen del sentido de la política, como los más grandes políticos y luchadores sociales no tienen gran desarrollo de su pensamiento filosófico, ni cultivan las ciencias ni las artes.
- 9 Teniendo en cuenta que tal es la experiencia humana, de la cual nadie al menos en algún momento de la vida puede haberse excluido, debemos reconocer al respecto la existencia de un problema, que es práctico y teórico a la vez. Un problema profundo, serio, vital, seguramente no fácil de resolver. Un problema complejo en lo existencial, en el plano de los comportamientos cotidianos, y que es también difícil de clarificar teóricamente, en el plano de las ideas. Lo expreso así pues existen tendencias a dar por superado el asunto con fórmulas simples como las mencionadas anteriormente, o bien con simplistas reducciones conceptuales que invocan nociones demasiado abstractas y generales, como las de totalidad, holismo, vida, etc. solo aparentemente capaces de englobar contenidos y experiencias efectivamente disímiles.
- 10 Una primera observación general es que en las dos (o tres) dimensiones de búsqueda nos encontramos con realidades y valores que nos trascienden y que se nos presentan como de algún modo absolutos, capaces de atraer con intensidad y plenitud nuestra conciencia y nuestra voluntad. La verdad, la belleza, la libertad, la justicia o el amor son valores que nos sobrepasan, y los encontramos tanto en el camino espiritual como en el de la acción social, cultural y política. No somos nosotros que llegamos a poseer esos valores, más bien somos poseídos por ellos.
- 11 Por eso los hombres podemos entregarnos completamente -y en ese sentido «perdernos»- tanto en la religión como en el arte, en el deporte como en la ciencia, en la política como en la relación afectiva, en el trabajo como en la oración. Es esa plenitud según la cual participamos en algo que nos sobrepasa -porque buscamos y encontramos verdad, belleza, bien, armonía y amor en todas esas actividades- lo que puede llevarnos a la «fuga» hacia arriba o hacia adelante o al lado.
- 12 Esta afirmación o reconocimiento de los valores profundos e indudablemente espirituales que encontramos tanto en las realidades horizontales como en las verticales es un pre-requisito de la posibilidad de articular todas las dimensiones del hombre en una perspectiva equilibrada que no niegue alguna de ellas por la afirmación de las otras. Pero tal pre-requisito no es más que eso: un punto de partida indispensable, pero no suficiente. El problema humano real, que a menudo es drama, surge en otro plano, el de la experiencia concreta de vivir intensamente esas dimensiones con sus respectivos valores.
- 13 En efecto, desde las distintas dimensiones somos exigidos completamente. Por un lado, somos llamados a amar a Dios «con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente», con todas las fuerzas; y por el otro, la ciencia, la política, la creación cultural, el arte, tomados en serio y una vez que se avanza en ellos en profundidad, exigen dedicación de toda nuestra inteligencia, imaginación, memoria y voluntad. Si no lo hacemos así, no alcanzamos aquellos niveles de excelencia en los que la ciencia, el arte, la cultura, la

política y el amor universal valen realmente la pena de vivirse y pueden significar un crecimiento y un aporte verdadero.

- 14 Hay que ponerse enteros en lo que se hace, hay que jugarse a fondo en una dirección y recorrer el camino hasta el final. Pero si lo hacemos así ¿no caeremos inevitablemente en las fugas verticalista u horizontalista que nos preocupan porque nos sesgan? Examinemos, pues, las alternativas de integración, partiendo de las más simples y superficiales hacia las más articuladas y profundas.
- 15 Una solución a nivel individual podría consistir en dividir nuestro tiempo entre actividades intensamente espirituales y actividades plenamente horizontales: tantas horas del día, de la semana, tantos días del año para cada actividad. Darle un tiempo y un espacio al desarrollo de cada dimensión de la vida. Es una suerte de programación del tiempo existencial en términos de reconocerle un espacio necesario al desarrollo personal en la dirección de cada uno de los vectores por los que puede proyectarse la esencia humana.
- 16 Con ser esto sumamente razonable y en sí inevitable, tenemos que decir que considerarlo como la solución del dilema es superficial, pues no apunta al fondo del problema que nos ocupa. No cabe duda que necesitamos programar el tiempo y que si queremos vivir y hacer presente en nuestra persona las distintas dimensiones de la experiencia humana, tendremos que crearles espacio en nuestro tiempo, pues no somos capaces de estar simultáneamente en actividades, pensamientos y estados de conciencia diferentes, como tampoco podemos dedicarle todo el tiempo a una sola actividad o dimensión. Pero no hemos resuelto el fondo del problema, que no consiste simplemente en tener experiencia de estas varias dimensiones, sino en alcanzar su integración de manera que se vivifiquen recíprocamente.
- 17 Si las mantenemos presentes pero no alcanzamos la integración que buscamos, el dedicarle distintos tiempos a cada dimensión implicará que acción y contemplación, vida social y recogimiento personal, apreciación de la belleza y encuentro de la verdad, se sucederán en una secuencia de momentos desconectados. Aunque ello tal vez pueda conformarnos psicológicamente al menos en algún plano superficial, no nos hace superar el dilema porque en definitiva no haremos nada con toda la mente y con todas las fuerzas, o con la intensidad necesaria para tensar el desarrollo espiritual en el logro de grandes virtualidades; estaremos solamente haciendo cosas distintas en momentos separados y ejercitando intermitente y saltuariamente nuestras facultades y potencias. Debemos buscar la integración en un plano de conciencia más profundo.
- 18 Pensamos entonces en la posibilidad de combinar distintas dimensiones y búsquedas en nuestro interior; combinarlas en alguna medida, de manera que tengamos presente la espiritualidad cuando estemos en lo histórico, y lo histórico cuando nos movamos en lo puramente espiritual. Es la búsqueda del equilibrio a través de la co-presencia de las distintas dimensiones de la experiencia humana. Por este camino tal vez sea posible dar pasos importantes tanto por el camino horizontal como por el vertical. Sin embargo, la solución es todavía insuficiente y presenta problemas serios. En efecto, si se la lleva a un cierto extremo se generan dos situaciones no deseables.
- 19 La primera es que, sobre los que caminen de ese modo pende el riesgo de la mediocridad, pues en la búsqueda del equilibrio entre lo horizontal y lo vertical mediante la permanente combinación y copresencia de ambos planos, los compromisos más intensos

y absolutos requeridos a menudo en una dirección tienden a ser rehuídos, por el temor a perder el contacto con las otras dimensiones que le son polares.

- 20 La segunda situación no deseable es una probable confusión de planos: la ciencia, la política, el arte, ponen exigencias de autonomía al menos relativa, del mismo modo como la vida espiritual y religiosa no acepta condicionamientos y subordinaciones a las exigencias de la política, de la ciencia o del arte. La experiencia histórica abunda en ejemplos de personalidades religiosas que hacen política, o ciencia, mezclando lamentablemente los planos, e igualmente encontramos científicos y políticos que en estas actividades mezclan consideraciones espirituales que dan como resultado idealismos y abstractismos muy discutibles que derivan a menudo en extremismos y fundamentalismos.
- 21 La perfección a que estamos llamados en razón de nuestro desarrollo humano integral, la entrega total que se nos pide desde cada lado, no puede consistir en un dualismo o pluralidad ni en una mezcla o combinación de desarrollos parciales. La integración y unidad entre dimensiones divergentes no se encuentran a mitad del camino del desarrollo de cada una de ellas, sino al final, en los límites de su perfeccionamiento.
- 22 En otras palabras, la polaridad se presenta en niveles de desarrollo precario y mediocre; al revés, cuando asumimos verdaderamente en serio cualquiera de las direcciones de la realización espiritual y vamos al fondo en ella, llega un punto en que nos encontramos con las otras riquezas del espíritu. Veámoslo a través de algunos ejemplos.
- 23 Un poco de religión y espiritualidad puede alejarnos de la acción social, de la ciencia, del arte, del amor al prójimo. Tenemos abundante experiencia de ello. El cumplimiento de los que consideramos deberes religiosos lleva a menudo a justificarnos internamente de nuestras inconsecuencias en el orden práctico, a nivel de nuestra vida cotidiana o de nuestras relaciones con los demás.
- 24 Cierta vida interior superficial, en la que demos espacio a la oración y meditación, hace a veces alejarse de compromisos sociales y políticos a los que somos llamados por los acontecimientos históricos en que estamos inmersos, a mirarlos desde lejos, como si no nos concernieran, creyendo falsamente que nuestra vida real se está desenvolviendo más allá de los avatares de la contingencia. La convicción inmadura respecto a nuestras verdades religiosas y espirituales suele aplacar nuestra curiosidad y excusarnos de la búsqueda del conocimiento en el plano de la filosofía o de la ciencia.
- 25 Un poco de religión y espiritualidad suele llevarnos a vivir en un plano subjetivo, de sentimientos e imágenes piadosas, de experiencias psicológicas y comunitarias que pueden ser satisfactorias para nuestro yo en el plano de las necesidades afectivas, de participación comunitaria, de darle sentido a la vida, de simbología social, etc., tal que nos aleje de un verdadero compromiso en la vida real e histórica, en la búsqueda del conocimiento y de la belleza, etc.
- 26 Quienes, en cambio, han seguido el camino espiritual y religioso hasta el final enseñan que la perfección consiste en la unión con Dios, lo que supone vaciarse de sí mismos y de toda inclinación y apego hacia el «mundo» y los intereses inferiores. Pero esas mismas personas enseñan que la espiritualidad y la fe no valen nada si no se traducen en obras, y que la verdad del amor a Dios se verifica en el amor al prójimo y el compromiso, en la búsqueda apasionada de la verdad y de la belleza, en la perfección de lo que se hace.
- 27 Este amor al prójimo, a la verdad, a la belleza, al bien, pueden efectivamente ser vividos intensamente cuando la purificación espiritual del hombre lo haya hecho vaciarse de sí

mismo, de sus intereses egoístas, de sus soberbias y vanidades personales. Así, los mayores aportes al perfeccionamiento de la comunidad humana, a la ciencia y las artes, han sido efectuados precisamente por personas particularmente entregadas a la vida espiritual.

- 28 Pero también sucede lo inverso. Un poco de ciencia nos aleja de una acción social verdaderamente creadora y profunda y puede también desviarnos de la búsqueda espiritual. Por ejemplo, al descubrimiento de algunas verdades no suficientemente profundizadas y comprendidas en su verdadera dimensión y significado, a menudo acompañamos su absolutización, hasta el punto de negar u oscurecer otras verdades que nosotros mismos quizá hayamos descubierto anteriormente. Aprendemos que en la sociedad las clases sociales y el conflicto son protagonistas de grandes hechos históricos; pues, pronto absolutizamos y creemos que toda la historia es el resultado del conflicto entre las clases, olvidando el papel que en los acontecimientos juegan los individuos, las naciones, las instituciones científicas, el arte; no dejamos espacio en la historia para la acción de Dios.
- 29 La acción social que deriva de esas actitudes será mediocre, y los resultados de nuestra acción, por bien motivada que sea, podrán resultar incluso oprimentes y monstruosas. Descubrimos la evolución de las especies y de la vida, empezamos a descifrar los secretos de la vida biológica; pronto llegamos a interpretarlo todo naturísticamente, hasta la política, el arte y el conocimiento. No necesitamos del creador de la vida ni siquiera como hipótesis de trabajo.
- 30 Pero si realmente penetramos hasta los límites del conocimiento científico de la vida, aparecen los misterios insondables que nos abren al mundo espiritual. El testimonio de los más grandes biólogos y físicos es al respecto contundente. Los que han seguido hasta el final el camino de la ciencia, o el del arte y la política, nos hablan y dan testimonio de dedicación completa y exclusiva, de entrega apasionada a su causa. Alcanzan la excelencia en su campo y podrían ser soberbios y vanidosos, pero generalmente son en su vida personal las personas más sencillas, amables y humildes. Se dirá que hay muchos casos de científicos y artistas en que no es así. Es posible. Pero antes de negar la relación que señalamos, haremos bien en poner en duda la grandeza de sus obras. Como fue dicho: «un poco de ciencia nos aleja de Dios, pero mucha ciencia nos acerca a El».
- 31 Podemos hacer una afirmación análoga diciendo que un poco de compromiso social puede alejarnos de Dios, pero un compromiso intenso nos acerca a El. Son incontables los casos de participación en la vida política inicialmente motivados por sinceros deseos de contribuir a solucionar los problemas de la pobreza, la injusticia, la falta de libertad, que a no mucho andar van derivando en compromisos y componendas que hacen a menudo abstracción de esos valores en aras de una búsqueda del poder, justificada por una errónea idea de que «después» todo ha de ser distinto porque con suficiente poder se podrá cambiar las raíces estructurales de la pobreza, la injusticia o la ausencia de libertad.
- 32 Un poco de ciencia o de arte nos hace soberbios, llevando a creernos autosuficientes para conocer toda la verdad y apreciar toda la belleza; un poco de compromiso social aplaca nuestros ímpetus liberadores y justicieros, llevándonos a creer ilusoriamente que estamos haciéndolo todo por superar esos problemas. Un poco de ciencia, de arte, de política, de cultura, de compromiso social, nos lleva a un mundo de complejidades, donde son convenientes los términos medios, las acomodaciones y satisfacciones parciales; un mundo en el cual Dios con sus exigencias de entrega y donación, la espiritualidad con su

búsqueda de simplicidad y pureza, terminan siendo molestos, superfluos, no viables, imposibles, y son finalmente desechados.

Es que en la mediocridad, el espíritu humano se apaga. «Porque no eres frío ni caliente, estoy por vomitarte de mi boca», leemos en el Apocalipsis. En cambio, el espíritu vive en la tensión de los límites; el espíritu se renueva en la superación de sí mismo.

- 33 La razón por la cual el desarrollo profundo en una dimensión particular del espíritu conduce a un encuentro con las otras dimensiones del hombre radica en la unicidad del espíritu humano. Este se desarrolla entero cuando se extiende en alguna de sus dimensiones. Crecen todas sus virtualidades cuando se actualiza una de sus dimensiones. Así se explica que hombres profundamente espirituales demuestran ser a menudo muy prácticos y excelentes organizadores; o que intelectuales connotados tengan una riqueza religiosa notable, o que artistas excelentes alcancen notoriedad también en la política.
- 34 A medida que el espíritu se expande, se va simplificando y alcanzando mayor unidad interior. Esto sucede en cualquiera de las dimensiones y orientaciones por las que inicie y consiga su actualización. La política como acción espiritual -nivel en que se constituye efectivamente como un bien social- requiere e implica superar los intereses individuales y particulares para alcanzar una perspectiva global. Ello es en su esencia misma un proceso de simplificación espiritual y universalización de los hombres que la ejercitan.
- 35 La ciencia y el arte suponen un salir de sí mismos para sumergirse en valores que nos trascienden; sólo entonces alcanzan la verdad y la belleza, y ello es también esencialmente un proceso de simplificación espiritual y universalización. La meditación y la espiritualidad son formas superiores de simplificación, a través de las cuales se van superando complejidades y contradicciones del yo individual, que va siendo trascendido. El espíritu, en cualquiera dirección que se tense, se va simplificando y alcanzando creciente unidad, de manera que al final se encuentra consigo mismo en la riqueza de sus potencialidades realizadas.
- 36 Vemos pues que la posibilidad de no «perderse» en el verticalismo o el horizontalismo está en «darse», sea en la acción temporal como en la vida espiritual. Darse en la política, o en la ciencia, o en el trabajo, o en el deporte, es amar. En el fondo, el amor es la esencia última del espíritu, amor que tiene la más alta potencialidad simplificadora y unificante.
- 37 Un análisis similar a éste que hemos hecho al nivel personal puede hacerse en relación a las comunidades y agrupamientos sociales. Así como en la vida individual hacemos división de nuestro tiempo existencial, así en las comunidades, instituciones o sociedades puede reconocerse una suerte de «división social del trabajo», en el sentido de que hay diversidad de carismas o vocaciones, de modo que unos hombres se especializan en la acción política mientras otros lo hacen en la ciencia o el arte, y otros se centran en la vida religiosa. En un cierto nivel se superan con esto las fugas, esta vez colectivas, en las direcciones verticales u horizontales, en la medida que ello garantiza la presencia de las distintas dimensiones de la vida al interior de la comunidad o sociedad de que se trate.
- 38 Pero así como no se alcanza el desarrollo espiritual del individuo por la simple ejecución en distintos tiempos de aspectos parciales o por la combinación de desarrollos mediocres, así las comunidades y sociedades no desarrollan su riqueza espiritual si estos hombres especializados en las distintas dimensiones de la vida se mantienen separados y recíprocamente exteriores, sin enriquecerse mutuamente.
- 39 No negamos que hay diversidad de vocaciones y dones, y que en el cuerpo social se necesitan científicos, políticos, deportistas, empresarios, inventores, y sacerdotes; pero la

sociedad desarrollará su profunda riqueza espiritual si constituye una verdadera comunidad internamente comunicada y simplificada en sus relaciones sociales. La plena realización de la sociedad humana la habremos alcanzado cuando hayamos construido una sociedad solidaria, una Civilización del Amor. En ella la economía, la política, la cultura, las ciencias y todas las dimensiones de la vida estarán unidas y serán de todos.

- 40 Aunque esta sociedad perfecta no podremos realizarla nunca en plenitud, podemos avanzar hacia ella mediante opciones y acciones consecuentes. Integrar la espiritualidad y la acción social, tanto en la vida personal como en las familias, en las organizaciones y comunidades, en las localidades y en las naciones, constituye el camino más seguro, por el que podemos avanzar.

RESÚMENES

La cuestión de las relaciones entre la búsqueda espiritual y el enraizamiento histórico y social de la acción humana, ha inquietado desde siempre a las personas que anhelan vivir con plenitud de sentido su propia existencia. Siguiendo la tradición de las grandes religiones, el artículo reflexiona en torno a dos afirmaciones complementarias, cuya unidad nos importa fundamentar analíticamente: «No hay acción social auténtica sin espiritualidad; no hay verdadera espiritualidad sin acción social consecuente». Lo difícil –se agrega– es construir este nexo en la vida y mantenerlo. El autor conceptualiza el emprendimiento como un desarrollo humano integral y lo postula como el camino más seguro, por el que podemos avanzar.

La thématique des relations entre la quête spirituelle et l'enracinement historique et social de l'action humaine a toujours préoccupé les personnes qui aspirent à vivre avec une plénitude de sens leur propre existence. Reprenant la tradition des grandes religions, l'article entreprend une réflexion relative à deux affirmations complémentaires, dont il est important de fonder ici l'unité en termes analytiques : « Il n'y a pas d'action sociale authentique sans spiritualité ; il n'y a pas de véritable spiritualité sans action sociale conséquente ». La difficulté – est-il ajouté – consiste à construire ce lien dans la vie et le maintenir. L'auteur conceptualise l'entreprise comme un développement humain intégral et le présente comme le chemin le plus sûr pour avancer.

The question of relations between the spiritual quest and the historical and social embeddedness of human action, has always bothered people who yearn to live meaningfully their own existence. Following the tradition of the great religions, the article reflects on two additional claims, which substantiate analytically we care unit, "No real social action without spirituality, there is no true spirituality without consequent social action." The hard-added-is to build this bridge in life and maintain it. The author conceptualizes entrepreneurship as an integral human development and postulated as the surest way by which we can move forward.

ÍNDICE

Palabras claves: espiritualidad, acción social, religiones, desarrollo humano integral

Keywords: spirituality, social action, religion, integrated human development

Mots-clés: spiritualité, action sociale, religions, développement humain intégral

AUTOR

LUIS RAZETO

Filósofo y sociólogo, miembro del Comité Editorial de *Polis*